

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

El Dios-hombre que satisface el deseo de Dios y cumple Su beneplácito (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Sal. 15:1; 16:1-11

- I. El salmo 16 es un “Mictam de David” (título); el significado de la palabra hebrea *mictam* es incierto, pero algunos entienden que significa “una joya dorada (de un poema)”.
- II. El salmo 16 revela que únicamente Cristo, el Dios-hombre, puede satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito—Mt. 3:17; 17:5; cfr. Sal. 15:
 - A. Únicamente Él —el mismo Dios que se hizo hombre, llevó una vida humana llena de atributos divinos expresados en virtudes humanas, murió, resucitó y ascendió a la diestra de Dios— es perfecto según la ley y puede peregrinar en el tabernáculo de Dios así como morar con Dios en Su monte santo— v. 1.
 - B. En la economía de Dios, únicamente el Dios-hombre Cristo, el Hijo primogénito de Dios junto con Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (Ro. 8:29), pueden satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito.
- III. “Guárdame, Dios, porque en Ti me refugio [heb.]”—Sal. 16:1:
 - A. Cristo se refugió en Dios y confió en que Dios lo guardaría.
 - B. La vida que el Señor Jesús llevó en la tierra fue una vida en la que continuamente confiaba en Dios; Su vida fue una vida que confiaba—1 P. 2:23; Lc. 23:46.
- IV. “Alma mía, dijiste a Jehová: / Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de Ti”—Sal. 16:2:
 - A. El Señor Jesús, mientras fue un hombre sobre la tierra, siempre mantuvo la actitud de reconocer a Dios el Padre como Su Señor—Mt. 4:7, 10.
 - B. El Señor Jesús no poseía otro bien (otra bendición, placer ni

- disfrute) fuera de Dios el Padre como Su porción—cfr. Lc. 18:19; Is. 53:2a.
- V. “Para los santos que están en la tierra / y para los íntegros es toda mi complacencia”—Sal. 16:3:
- En Su vivir humano, el Señor Jesús amó a Dios el Padre (Jn. 14:31), y se complacía en los santos que están en el reino de Dios.
 - La expresión *los santos* hace alusión a la iglesia, al Cuerpo de Cristo; Cristo se complace en los santos, el pueblo excelente sobre la tierra, pues ellos son los miembros que componen Su Cuerpo.
- VI. “Se multiplicarán los dolores de aquellos / que sirven diligentes a otro dios. / No ofreceré yo sus libaciones de sangre / ni en mis labios tomaré sus nombres”—Sal. 16:4:
- Cristo, en Su vivir humano, no tenía nada que ver con otros dioses ni con sus ofrendas, ni tampoco tomó en Sus labios sus nombres.
 - “¡Vete, Satanás! Porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás’”—Mt. 4:10.
- VII. “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; / Tú aseguras mi suerte”—Sal. 16:5:
- Dios es la porción de la herencia y de la copa; la palabra *herencia* se refiere a una posesión, y la palabra *copa* se refiere al disfrute.
 - Para Cristo, como un hombre en la tierra, Dios el Padre era la porción de Su herencia y de Su copa; en el vivir humano de Cristo, Dios era Su posesión y disfrute.
- VIII. “Las cuerdas de medir [heb.] me cayeron en lugares deleitosos / y es hermosa la heredad que me ha tocado”—v. 6:
- Cristo no escogió nada para Sí mismo; Él entregó Su destino a Su Padre y dejó que Él tomara todas las decisiones—Mt. 11:25-30.
 - Cristo manifestó Su aprecio por la posesión que Dios le dio bajo las cuerdas de medir en lugares deleitosos, y por la hermosa heredad que Dios le dio—Sal. 2:8; Ap. 11:15; cfr. 2 Co. 10:7-18.
- IX. “Bendeciré a Jehová que me aconseja; / aun en las noches me enseñan mis partes internas [heb.]”—Sal. 16:7:
- El Señor Jesús se negó a Sí mismo y aceptó el consejo del Padre, al tomar a Dios el Padre como Su Consejero—Is. 50:4.

- Las partes internas de Cristo eran uno con Dios; cuando Dios lo aconsejaba a Él como hombre, Sus partes internas le instruían por medio de Su contacto con Dios; ésta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre—cfr. Fil. 1:8.
- X. “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido”—Sal. 16:8:
- Cristo puso a Dios continuamente delante de Él, tomándolo como Su seguridad, y no fue conmovido, porque Dios estaba a Su diestra.
 - Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él jamás estuvo solo, porque el Padre siempre estuvo con Él—Jn. 8:29.
- XI. “Se alegró por tanto mi corazón y exultó mi gloria [heb.]; / mi carne también descansará confiadamente”—Sal. 16:9:
- En la muerte de Cristo, Su corazón se alegraba, y Su gloria, Su espíritu juntamente con Su lengua, exultaban.
 - Cristo estaba deseoso y contento de morir para que se cumpliera la economía de Dios.
 - El Señor Jesús reposó físicamente en Su sepultura, a la espera de ser resucitado.
- XII. “Porque no dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción”—v. 10:
- Dios no dejaría el alma de Cristo en el Seol (Hades), ni permitiría que Su cuerpo viera corrupción, descomposición.
 - El alma de Cristo sería levantada del Hades, y Su cuerpo físico sería resucitado del sepulcro—Hch. 2:31; Mt. 28:6; Jn. 20:5-9.
- XIII. “Me mostrarás la senda de la vida”—Sal. 16:11a:
- Dios le mostraría a Cristo la senda de la vida, esto es, la resurrección.
 - En Su encarnación Cristo introdujo la divinidad en la humanidad; y en Su resurrección introdujo la humanidad en la divinidad—Jn. 1:14; Ro. 8:3; 1:2-4; Hch. 13:33.
- XIV. “En Tu presencia hay plenitud de gozo, / delicias a Tu diestra para siempre”—Sal. 16:11b:
- Cristo está en la presencia de Dios, participando de plenitud de gozo, lo cual indica que Él ascendió a los cielos a la presencia de Dios para disfrutar de todo lo que logró y obtuvo—Hch. 1:9-11; 2:36; 5:31; Fil. 2:9-11.
 - Cristo en Su ascensión disfrutó delicias para siempre a la diestra de Dios.

- C. Cristo está a la diestra de Dios en Su ascensión a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios con respecto a la iglesia, el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:20b-23.

MENSAJE CUATRO

EL DIOS-HOMBRE QUE SATISFACE EL DESEO DE DIOS Y CUMPLE SU BENEPLÁCITO

EL SALMO 15 Y EL SALMO 16: UNA COMPARACIÓN

En este mensaje llegamos al salmo 16, un salmo dulce, agradable y atractivo. A fin de apreciar este salmo, necesitamos comprender su trasfondo. Como parte de su trasfondo tenemos el salmo 15. Estos dos salmos hacen un par y los compararemos en este mensaje.

Salmos 15:1 dice: “Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, / ¿quién puede morar en Tu monte santo?”. El tabernáculo en este versículo se refiere a la casa de Dios, y el monte santo tipifica el reino de Dios. Aquí David hace una muy buena pregunta que luego intenta responder en el resto del salmo. En los versículos del 2 al 5 David expone las características de aquel que puede peregrinar en la tienda de Dios y morar en Su monte santo:

El que anda en integridad y hace justicia; / el que habla verdad en su corazón; / el que no calumnia con su lengua / ni hace mal a su prójimo / ni admite reproche alguno contra su vecino; / aquel a cuyos ojos el indigno es menospreciado, / pero honra a los que temen a Jehová; / el que aun jurando en perjuicio propio, no por eso cambia; / quien su dinero no dio a usura / ni contra el inocente admitió soborno. / El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

En el *Estudio-vida de los Salmos*, el hermano Lee dice: “El salmo 15 habla del concepto de David respecto a que un hombre que sea perfecto según la ley puede morar con Dios para satisfacer el deseo del corazón de Dios” (págs. 105-106). El salmo 15 describe a un hombre que anda en integridad, hace justicia, habla verdad en su corazón y tiene otros puntos de perfección. Punto tras punto, aspecto tras aspecto, este salmo nos presenta el concepto que tiene David acerca de la clase de persona que puede peregrinar en el tabernáculo de Dios y morar en Su monte santo.

comienza de esta manera: “Guárdame, Dios, / porque en Ti me refugio [heb.]” (v. 1). Esta expresión indica que David se consideraba un refugiado. Un refugiado es una persona que está siendo perseguida o acosada y por lo tanto, necesita esconderse de sus perseguidores. El refugiado del salmo 16 contrasta notablemente con el hombre perfecto que se describe en el salmo anterior. Mientras que el hombre en el salmo 15 disfruta una situación aparentemente “perfecta”, el hombre en el salmo 16 necesita refugio y pide a Dios que lo preserve. Es una persona que no disfruta una situación perfecta, ni siquiera una situación buena.

David prosigue en el salmo 16: “Alma mía, dijiste a Jehová: / “Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de Ti”. / Para los santos que están en la tierra / y para los íntegros es toda mi complacencia” (vs. 2-3). Esto contrasta con 15:5, en el cual David valora al hombre perfecto por no dar su dinero a usura. El hombre en el salmo 15 cuida de sus amigos y hermanos al no cobrarle intereses cuando les ha prestado dinero. ¡Cuán bueno es él! Ahora compare a este hombre con el hombre del salmo 16. Este hombre habla de “los santos que están en la tierra” como “lo excelente” y en los cuales tiene su complacencia (v. 3). El hombre en el salmo 15 es un hombre generoso que es bueno para con los demás; el hombre en el salmo 16 es un Dios-hombre, quien tiene toda su complacencia en los santos.

El salmo 16 continúa: “Se multiplicarán los dolores de aquellos / que sirven diligentes a otro dios. / No ofreceré yo sus libaciones de sangre / ni en mis labios tomaré sus nombres. / Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; / Tú aseguras mi suerte. / Las cuerdas de medir [heb.] me cayeron en lugares deleitosos / y es hermosa la heredad que me ha tocado” (vs. 4-6). Lo que David expresa en estos versículos es completamente diferente a lo que expresa en 15:3-4: “El que no calumnia con su lengua / ni hace mal a su prójimo / ni admite reproche alguno contra su vecino; / aquel a cuyos ojos el indigno es menospreciado, / pero honra a los que temen a Jehová; / el que aun jurando en perjuicio propio, no por eso cambia”. El hombre del salmo 15 sabe lo que está haciendo. Por el contrario, el hombre del salmo 16 simplemente recibe lo que otro le ha medido. Lo que el hombre en el salmo 16 posee no surge como consecuencia de su propia iniciativa; antes bien, recibe de parte de Dios sólo lo que le ha sido medido.

Salmo 16:7 dice: “Bendeciré a Jehová que me aconseja; / aun en las noches me enseñan mis partes internas [heb.]”. Este versículo describe a

un hombre que necesita el consejo de Dios y necesita de Su instrucción. Dicho hombre es incapaz en sí mismo y necesita la ayuda de Dios. Este sentimiento es muy diferente a lo que el salmista expresa en 15:2 el cual describe a un hombre “que anda en integridad y hace justicia; / el que habla verdad en su corazón”.

El salmo 16 concluye de esta manera: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido. / Se alegró por tanto mi corazón y exultó mi gloria [heb.]; / mi carne también descansará confiadamente, / porque no dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción. / Me mostrarás la senda de la vida; / en Tu presencia hay plenitud de gozo, / delicias a Tu diestra para siempre” (vs. 8-11).

¿Prefiere usted el salmo 15 o el salmo 16? Aunque puede que diga que prefiere el salmo 16, en su corazón puede que aprecie más el salmo 15. Inconscientemente, puede que prefiera y desee ser el hombre que anda en integridad, hace justicia, habla verdad en su corazón, no calumnia, no da su dinero a usura, es muy generoso y es totalmente bueno. El salmo 16 no se trata de un hombre bueno ni tampoco de un hombre perfecto o recto. El salmo 16 habla de un Dios-hombre que satisface a Dios y cumple con Su beneplácito. Este Dios-hombre no está en la esfera de lo correcto o incorrecto o del bien y el mal; está totalmente en la esfera de la vida.

LAS DOS LÍNEAS EN LA BIBLIA

Al comparar estos dos salmos, podemos discernir dos líneas a lo largo de toda la Biblia: la línea del árbol de la vida y la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal. Estas dos líneas constituyen un principio rector sólido para entender e interpretar la Biblia. Si fracasamos en ver estas dos líneas, no podremos entender la Biblia ni los Salmos. Mi carga en este mensaje es que todos podamos ver estas dos líneas y que muchos jóvenes sean impresionados profundamente con ellas. Además, mi carga es que todos los santos más nuevos, quienes se han estado reuniendo con nosotros ya por algún tiempo, conozcan estas dos líneas. Aunque nosotros, los que estamos familiarizados con estas dos líneas, las podemos conocer en teoría y doctrina, puede que no estemos viviendo en la realidad de la línea del árbol de la vida.

Dos fuentes

Estas dos líneas se originan en dos fuentes, continúan a lo largo de

las Escrituras como dos corrientes y llegan a dos destinos. Cuando Dios creó al hombre a Su propia imagen conforme a Su semejanza, Él colocó a este hombre en el huerto del Edén (Gn. 1:26; 2:8). En este huerto: “Hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal” (v. 9). Las dos líneas de las cuales hablamos comienzan con estos dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. El árbol de la vida es muy simple: su característica simplemente es vida. Sin embargo, el segundo árbol es complicado debido a que es un árbol de conocimiento que incluye tanto el bien como el mal y conduce a la muerte (v.17). Podemos decir que el conocimiento, el bien, el mal y la muerte constituyen una familia. Quizás nunca nos hemos dado cuenta de que ambos, el bien y el mal, pertenecen a la misma familia, es decir, al mismo árbol. En lo que respecta a Dios, las buenas enseñanzas de Confucio y las obras malignas de un criminal pertenecen a la misma familia. Oremos que el Señor nos conceda la luz para ver esto.

Estos dos árboles son las dos fuentes de las dos líneas que van a lo largo de toda la Biblia. Al final de la Biblia, en la eternidad, el árbol de la vida aún estará allí. Estuvo allí en Génesis 2 y aún lo estará en Apocalipsis 22. Por el contrario, el árbol del conocimiento del bien y del mal ya no estará allí al final de la Biblia. En el huerto del Edén, Satanás como la serpiente sedujo al hombre y causó que Adán y Eva participaran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Como resultado de haber participado de este árbol, el hombre cayó. La línea que surge del árbol del conocimiento comenzó a partir de la caída del hombre y consumará en el lago de fuego en Apocalipsis 20. La intención de Dios está completamente centrada en el árbol de la vida. Espero que para cuando se termine este mensaje, usted vea y conozca lo que es esta vida.

Dos corrientes

A partir de estas dos fuentes proceden dos corrientes. Después de la caída, la Biblia nos dice que Adán tuvo dos hijos. Adán y Eva tuvieron muchos hijos, pero estos dos hijos se mencionan en detalle debido a que estos dos hijos representan las dos líneas. Los dos hijos, Caín y Abel, ambos ofrecieron algo a Dios. Abel era un pastor, un guardador de ovejas; Caín fue un labrador de la tierra (Gn. 4:2). En ese momento en el arreglo de Dios, Dios había dispuesto que el hombre sólo se

alimentase de vegetales (1:29; cfr. 9:3). Por consiguiente, Abel guardó las ovejas principalmente para ofrecer sacrificios a Dios, no como alimento (cfr. 3:21). Al transcurrir el tiempo, tanto Caín como Abel trajeron sus respectivas ofrendas a Jehová. Caín trajo una ofrenda del fruto de la tierra, y Abel de los primogénitos de su rebaño (4:3-4). La Biblia dice que Jehová miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda (vs. 4-5). Caín laboró arduamente para su sustento, y ofreció parte de su sustento a Dios. Por lo tanto, Caín ofreció algo que provino de su propia labor. Ésta es la razón por la cual Dios rechazó a Caín y su ofrenda. Sin embargo, Abel ofreció algo a Dios de su rebaño en el principio de la muerte y resurrección. Por consiguiente, a Dios le agradó lo que Abel ofreció. Caín fue lo que podemos llamar un buen hombre: él laboró arduamente y ofreció a Dios el producto de su labor. No obstante, cuando Dios lo rechazó a él y a su ofrenda, este hombre bueno se convirtió en un asesino y mató a su hermano (v. 8). En cierto momento, presentaba una ofrenda a Dios para agradarle y en otro, mataba a su hermano. Caín estaba totalmente en el árbol del conocimiento del bien y del mal. Él fue bueno cuando ofreció el fruto a Dios, pero luego, fue maligno cuando se convirtió en un asesino. Por lo tanto, Caín pertenece a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal. Sin embargo, Abel siguió lo que Dios ordenó e hizo una ofrenda conforme a la manera de la salvación de Dios. Él estaba en la línea del árbol de la vida.

Muchas generaciones después, Dios prometió a Abraham un hijo, una simiente en la cual todas las familias de la tierra serían bendecidas (12:2-3; 15:4-5). Cuando Abraham envejeció y aún no veía el cumplimiento de la promesa de Dios, se puso ansioso. Debido a que su esposa, Sara, no había tenido un hijo, él decidió tener un hijo con Agar, la sirvienta de Sara. El hijo fue llamado Ismael (16:2-4, 15). En Gálatas 4 el apóstol Pablo habla del significado alegórico de estas dos mujeres. Estas mujeres, él dice, representan dos pactos: Sara representa el nuevo pacto de la gracia y corresponde al monte de Sión en Jerusalén, y Agar representa al antiguo pacto de la ley y corresponde al monte de Sinaí en Arabia (vs. 21-26). En la actualidad, no estamos en el monte de Sinaí, que fue el lugar en donde la ley fue dada; antes bien, estamos en el monte de Sión. Agar produjo esclavitud; produjo un hijo que no había sido escogido por Dios. Dios le ordenó a Abraham que expulsara a la sirvienta y a su hijo (Gn. 21:10-12). Dios no permitiría que Ismael fuese la simiente; no sería el que heredaría la promesa. Agar y su hijo

pertenecen a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal. Sin embargo, Sara pertenece a la línea del árbol de la vida.

Estas dos líneas continúan en dos ciudades: Jerusalén, escogida por Dios, y Babilonia, juzgada por Dios. Jerusalén representa el lugar de la unidad, ya que Dios escogió a Jerusalén como el único lugar para poner Su nombre y el lugar en donde Su pueblo se reuniría (Dt. 12:5-7, 26). Jerusalén es la habitación de Dios y se encuentra en la línea del árbol de la vida. Babilonia significa religión y división, y lleva cautivo al pueblo de Dios y lo aleja del terreno genuino de la unidad. Babilonia está en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Dos destinos

Al final de la Biblia, Jerusalén llega a ser la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo, y Babilonia llega a ser Babilonia la Grande, una ramera (Ap. 21:2, 9-10; 17:1-5). No somos parte de la ramera sino de la novia. La Nueva Jerusalén, la ciudad de agua, fluye de Jerusalén y de Sara, y su fuente es el árbol de la vida (22:1-2). Babilonia la Grande consume en el lago de fuego y tiene su origen en el árbol del conocimiento del bien y del mal (20:10, 14-15). Estos dos, la ciudad de agua y el lago de fuego, son los dos destinos de estas dos fuentes y sus dos líneas.

Por favor, consideren estas dos líneas. ¿En cuál línea usted debe permanecer? Si lee el libro de Salmos cuidadosamente, verá que los salmistas (entre ellos el más importante es David) saltaban de una línea a la otra. Por ejemplo, cuando David compuso el salmo 15 estaba en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal y, por consiguiente, enfatizaba la justicia, la integridad y la verdad. El salmo 16, sin embargo, muestra cómo Dios el Espíritu reaccionó en contra del salmo 15, como si dijese: “David, estas cosas no tienen nada que ver con Mi economía. Toda tu integridad, toda tu justicia y todos tus escritos en cuanto a la verdad no tienen nada que ver con Mi economía. Mi economía está en la línea del árbol de la vida”. Los salmos en los cuales nos estamos enfocando en estos mensajes —los salmos 2, 8, 16, 45 y así sucesivamente— se encuentran en la línea del árbol de la vida.

Cada día todo el mundo, y a veces nosotros mismos, participamos del árbol del conocimiento del bien y del mal. Desde el día en que nacimos, nos criamos en una atmósfera en la que se enfatiza hacer el bien, comportarse correctamente y lograr cosas buenas. Sin embargo, como creyentes no debemos tomar el árbol del conocimiento del bien y del mal como nuestra fuente. Si amamos el bien y odiamos el mal de una

manera natural, no nos daremos cuenta de que el bien y el mal pertenecen a la misma familia, al mismo árbol. Dios no está por lo bueno o lo malo. La línea del árbol del conocimiento del bien y del mal lo frustra grandemente de cumplir con Su propósito eterno. Dios está a favor de la línea del árbol de la vida, ya que es sólo por medio de la vida que Su propósito eterno puede realizarse.

Cada versículo en el salmo 15 es fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Cada versículo exalta la buena obra o el buen comportamiento. Por el contrario, los salmos 2, 8 y 16 están en la línea del árbol de la vida. Por consiguiente, el salmista nos exhorta en el salmo 2 a besar al Hijo. ¡Olvidémonos de tratar de hacer el bien; antes bien, besemos, disfrutemos y amemos al Hijo!

De hecho, la línea del árbol de la vida es una persona viviente. Es el mismo Dios-hombre a quien vemos en el salmo 16: la persona que ha pasado por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la muerte, la resurrección y la ascensión. Este Dios-hombre es la corporificación de la vida misma de la que consiste el árbol de la vida. Él mismo es el árbol de la vida. El salmo 15 está lleno de actividad, justicia, integridad, y de nuestro propio obrar y laborar. Cesemos de tratar de ser alguien o hacer algo. La economía de Dios es en fe, la cual se centra en una persona maravillosa: el Dios-hombre, quien ha pasado por el proceso de encarnación, muerte, resurrección y ascensión. Él es la única realidad; Él es la corporificación misma del árbol de la vida.

**EL SALMO 16 ES UN “MICTAM DE DAVID” (TÍTULO);
EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA HEBREA *MICTAM*
ES INCIERTO, PERO ALGUNOS ENTIENDEN QUE SIGNIFICA
“UNA JOYA DORADA (DE UN POEMA)”**

El salmo 16 es un “Mictam de David” (título); el significado de la palabra hebrea *mictam* es incierto, pero algunos entienden que significa “una joya dorada (de un poema)”.

**EL SALMO 16 REVELA QUE ÚNICAMENTE CRISTO,
EL DIOS-HOMBRE, PUEDE SATISFACER EL DESEO DE DIOS
Y CUMPLIR SU BENEPLÁCITO**

El salmo 16 revela que únicamente Cristo, el Dios-hombre, puede satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito (Mt. 3:17; 17:5; cfr. Sal. 15). En Salmos 15:1 David pregunta: “Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, / ¿quién morará en Tu monte santo?”. A pesar de que es una buena pregunta, su contestación la rige su concepto

humano y gira en torno a la integridad, justicia, hablar verdadero, generosidad y perfección humana. Como consecuencia, el Espíritu Santo reaccionó al sentimiento y concepto natural e inspiró el salmo 16 a fin de revelar el concepto divino. El concepto divino consiste en que sólo Cristo, el Dios-hombre, puede satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito. No es un buen hombre, es únicamente el Dios-hombre quien está capacitado para peregrinar en la tienda de Dios y morar en el monte santo de Dios.

Cuando Jesús fue bautizado y salió del agua, los cielos le fueron abiertos y el Espíritu de Dios descendió como paloma y vino sobre Él. Más aún, una voz del cielo se escuchó audiblemente desde los cielos que decía: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16-17). Poco tiempo después, cuando el Señor fue a la montaña con tres de Sus discípulos y se transfiguró ante ellos, Moisés y Elías aparecieron con Él. Luego una nube luminosa cubrió a los que estaban presentes, y una voz salió de la nube, diciendo: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (17:5). Éstos son los dos ejemplos en el Nuevo Testamento en los cuales el Padre habla para hacer claro que se deleita sólo en Su Hijo. Cuando el Hijo se sometió a ser enterrado en las aguas de la muerte del bautismo, el Padre reconoció al Hijo. Luego, cuando el Hijo estaba en el monte de la Transfiguración, que significa Su resurrección y ascensión, el Padre una vez más expresó Su deleite en el Hijo. El deleite del Padre se haya en Su Hijo: quien ha sido procesado por medio de la muerte y resurrección. Él es el deleite del Padre. La ley, representada por Moisés en el monte de la Transfiguración, no es el deleite del Padre. La palabra del Padre para nosotros hoy es: “¡Escuchen al Hijo! ¡Besen al Hijo! ¡Él es Mi deleite!”.

**Únicamente Él —el mismo Dios que se hizo hombre,
llevó una vida humana llena
de atributos divinos expresados en virtudes humanas,
murió, resucitó y ascendió a la diestra de Dios—
es perfecto según la ley y puede peregrinar
en el tabernáculo de Dios
así como morar con Dios en Su monte santo**

Únicamente Él —el mismo Dios que se hizo hombre, llevó una vida humana llena de atributos divinos expresados en virtudes humanas, murió, resucitó y ascendió a la diestra de Dios— es perfecto según la ley y puede peregrinar en el tabernáculo de Dios así como morar con

Dios en Su monte santo (Sal. 15:1). La tienda o el tabernáculo es la casa de Dios, la morada de Dios, donde Él puede descansar y tener Su satisfacción. El monte santo de Dios representa el reino de Dios, donde Él puede regir y reinar para el cumplimiento de Su propósito eterno. El hombre bueno que David describe en el salmo 15 no está calificado para peregrinar en la tienda o el tabernáculo con Dios en Su monte santo. Las personas rectas y perfectas no califican para esto; sólo el Dios-hombre que ha pasado por tal proceso está calificado y complace al Padre.

**En la economía de Dios, únicamente el Dios-hombre Cristo,
el Hijo primogénito de Dios junto con Sus muchos hermanos,
los muchos hijos de Dios, pueden satisfacer
el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito**

En la economía de Dios, únicamente el Dios-hombre Cristo, el Hijo primogénito de Dios junto con Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios (Ro. 8:29), pueden satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito.

“GUARDAME, DIOS, PORQUE EN TI ME REFUGIO [HEB.]”

Salmo 16:1 dice: “Guárdame, Dios, porque en Ti me refugio [heb.]”. Comenzando desde este punto, consideraremos el salmo 16 versículo por versículo para ver a Cristo, el Dios-hombre, en todos los procesos maravillosos que pasó en Su vivir humano, lo cual implica su encarnación, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. Los versículos 1 al 8 revelan a Cristo como el Dios-hombre en Su vivir humano.

**Cristo se refugió en Dios
y confió en que Dios lo guardaría**

Cristo se refugió en Dios y confió en que Dios lo guardaría. En el versículo 1 el Señor Jesús reconoció que como hombre, Él necesitaba a Dios como Su refugio. Él necesitaba a Dios como Su protección, refugio y escondedero.

**La vida que el Señor Jesús llevó en la tierra
fue una vida en la que continuamente confiaba en Dios;
Su vida fue una vida que confiaba**

La vida que el Señor Jesús llevó en la tierra fue una vida en la que continuamente confiaba en Dios; Su vida fue una vida que confiaba

(1 P. 2:23; Lc. 23:46). A diferencia del hombre perfecto descrito por David en el salmo 15, Cristo como el Dios-hombre fue expuesto a todo tipo de persecución y ataques. Tal parece que desde Su nacimiento comenzó a huir; huyó de Belén a Egipto y luego de Egipto a Nazaret (Mt. 2:13, 22-23). Cristo como el Dios-hombre se refugió en Dios. Con respecto a Su apariencia, Cristo no tenía riquezas ni posesiones en Su vida humana. Cuando fue perseguido y atacado, no tenía un gran palacio adonde huir. Él no tenía una protección física. En vez de resistir, Él corrió a Dios y se refugió en Dios.

En 1 Pedro 2:23 dice: “Quien cuando lo injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo al que juzga justamente”. En Su vivir humano, Cristo como el Dios-hombre no confiaba en Sí mismo ni en ningún objeto material. Constantemente, Él encomendó todo a Dios, Aquel que juzga justamente. Él no trató de defenderse o justificarse a Sí mismo al ser perseguido o malentendido; más bien encomendó todas las cosas a Dios. Éste es el Dios-hombre quien tomó a Dios como Su refugio en Su vida humana.

**“ALMA MÍA, DIJISTE A JEHOVÁ: TÚ ERES MI SEÑOR;
NO HAY PARA MÍ BIEN FUERA DE TI”**

Salmos 16:2 dice: “Alma mía, dijiste a Jehová: / Tú eres mi Señor; / no hay para mí bien fuera de Ti”. El Señor Jesús, mientras fue un hombre en la tierra, siempre mantuvo la actitud de reconocer a Dios el Padre como Su Señor. *Señor* en este salmo se refiere a un dueño, un poseedor. El Señor se dio cuenta de que, como hombre, Él tenía un Dueño; no se pertenecía a Sí mismo. Hoy en día muchos creen que no tienen dueño y que pueden hacer su propia voluntad, pero el Señor como el Dios-hombre reconoció a Dios como Su Señor. Él tenía un Dueño, un Poseedor.

**El Señor Jesús, mientras fue un hombre sobre la tierra,
siempre mantuvo la actitud de reconocer
a Dios el Padre como Su Señor**

El Señor Jesús, mientras fue un hombre sobre la tierra, siempre mantuvo la actitud de reconocer a Dios el Padre como Su Señor (Mt. 4:7, 10). Cuando el diablo tentó al Señor en Mateo 4 le dijo a Satanás: “Escrito está también: ‘No tentarás al Señor tu Dios’” (v. 7). En otras palabras, le estaba diciendo: “Dios es Mi Señor”.

**El Señor Jesús no poseía otro bien
(otra bendición, placer ni disfrute)
fuera de Dios el Padre como Su porción**

El Señor Jesús no poseía otro bien (otra bendición, placer ni disfrute) fuera de Dios el Padre como Su porción (cfr. Lc. 18:19; Is. 53:2a). La última porción de Salmos 16:2 dice: “No hay para mí bien fuera de Ti”. Pero, ¿qué tal nosotros? ¿Tenemos algún bien aparte de Dios? Aunque no lo admitamos con prontitud, puede que tengamos algún bien aparte de Dios. Puede que nuestra cuenta de banco sea nuestro bien. Puede ser que nuestro bien sea nuestra integridad. Puede que nos hayan criado como finos caballeros o damas, y puede que consideremos nuestra integridad como nuestro bien. Puede que dependamos de nuestra integridad y contemos con nuestra educación. Puede que aun nos jactemos en el hecho de que obtuvimos la educación más elevada de la mejor institución. Nuestra jactancia y dependencia en cosas aparte de Dios indica que nuestro bien es nuestros logros, educación o posesiones, y no Dios mismo. Algunas veces los padres tienen a sus hijos o sus nietos como su bien. Quizás no se jacten de una manera externa y digan: “Oh, mi hijo obtuvo su doctorado de una universidad muy reconocida y recientemente recibió el premio Nobel. Mi segundo hijo es abogado, graduado de otra universidad muy reconocida”; no obstante, dichos pensamientos los enorgullecen interiormente. Puede que piensen dentro de sí: “Criamos unos hijos excelentes”. Sin embargo, Cristo, el Dios-hombre, no tiene otro bien aparte de Dios. No tenía nada con qué contar. Él no era como el hombre perfecto que se describe en el salmo 15; no era un hombre quien, como Job, descansaba en su propia integridad. Job hacía ofrendas a Dios y ayudaba a las personas. Por lo tanto, cuando todas las calamidades le sobrevinieron, no podía entender el por qué ni podía estar de acuerdo en que Dios permitiera que tales cosas le sucedieran a él. Job era un hombre bueno, pero estaba corto de ser un Dios-hombre. Por consiguiente, Dios permitió que ciertas cosas le sobrevinieran a fin de despojarlo de su bondad y su integridad para rehacerlo como un Dios-hombre. El Señor desea forjarse en nosotros hasta que podamos decir desde lo profundo de nuestro ser: “Señor, no tengo bien fuera de Ti. No tengo de qué jactarme: ni de mi espiritualidad, ni de mi conocimiento de la Biblia, ni de mi experiencia. Mi bien es totalmente Dios mismo”.

En Lucas 18:18 cierto gobernante cuestionó al Señor de esta manera:

“Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”. No obstante, el Señor inmediatamente lo corrigió: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno, Dios” (v. 19). Sólo Dios es bueno. Me preocupa el hecho de que tal vez algunos de nosotros todavía nos aferremos de algún bien que poseamos, como nuestra rectitud o perfección, o lo atesoremos. Tarde o temprano el Señor puede que necesite permitir que ciertas cosas nos sucedan para quebrantar nuestra rectitud.

David habló en el salmo 15 conforme a su concepto natural acerca de la persona que puede peregrinar en la tienda de Jehová y habitar en Su monte santo. David habló de esta manera debido a que se consideraba una persona muy buena. Por lo tanto, Dios permitió que ciertas cosas le sucedieran para mostrarle que aunque habló de tal tipo de persona en el salmo 15, él no era ese tipo de persona. En su lugar, era uno que codiciaría, cometería adulterio, robaría, mentiría y mataría. Al cometer adulterio, al robar a la esposa de Urías y matarlo, David quebrantó cinco de los Diez Mandamientos. David dijo: “Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, / ¿quién morará en Tu monte santo? / El que anda en integridad y hace justicia; / el que habla verdad en su corazón” (vs. 1-2). Sin embargo, después de este gran fracaso, el Señor le pudiera haber preguntado: “¿David, qué clase de integridad tienes?”.

En el *Estudio-vida de los Salmos*, el hermano Lee dijo:

Cuando David cometió su terrible pecado, Dios apartó Su mano de David y dejó de sostenerlo. Si Dios lo hubiera querido, Él pudo haber arreglado la situación de tal modo que David nunca hubiera visto a la mujer de Urías. Hubo una serie de circunstancias que le dieron a David la oportunidad de pecar. Dios permitió que esto le ocurriera a David. Debemos considerar por qué Dios permitió esto. David apreciaba la ley y hasta se apreciaba sumamente a sí mismo. Por consiguiente, Dios apartó Su mano de David y dejó de sostenerlo a fin de que David se viera totalmente expuesto, no sólo ante sí mismo, sino también ante todos los hijos del Señor a lo largo de las generaciones hasta hoy.

David fue totalmente expuesto. No creo que ninguno de nosotros haya sido totalmente expuesto o declarado culpable de nuestro pecado. Esto se debe a que Dios en Su misericordia no nos ha expuesto hasta el grado en que expuso a David. Es difícil creer que un siervo de Dios tan

piadoso como David pudiera cometer un pecado tan terrible. ¿Conspiró para asesinar a uno de sus soldados, y luego le robó su mujer! ¿Quién podría creer que un rey tan piadoso como David hubiera podido hacer esto? Dios permitió que eso ocurriera. Por un tiempo Dios apartó de David Su mano, y dejó de preservarlo, protegerlo y sostenerlo. David pensaba que él guardaba la ley, pero Dios arregló el ambiente para mostrarle a David que él no podía guardar la ley. Alrededor de David se formó un ambiente que correspondía con la carne pecadora de David, permitiendo que su carne surgiera y que él fuera totalmente expuesto.

David cometió este gran pecado aproximadamente mil años antes de que Cristo viniera. Muchos años después, el Nuevo Testamento todavía hace referencia a este pecado. Hasta en la genealogía de Cristo, Mateo 1:6 dice: “David engendró a Salomón de la que había sido mujer de Urías”. ¿Qué relato tan desagradable! ¿Cómo podría alguien engendrar un hijo de la mujer de otro? Aún ahora David es expuesto. (págs. 104-105)

Varias veces la mano misericordiosa del Señor nos cubre y nos guarda de caer. Pero a veces, debido a que tenemos mucha seguridad y confianza en nosotros mismos, Dios puede que quite Su mano misericordiosa de nosotros a fin de exponernos. David fue expuesto hasta lo sumo. Dios atesoraba a David. Dios lo consideraba un hombre conforme a Su corazón (Hch.13:22; 1 S. 13:14), no obstante, Dios se dio cuenta de que David aún tenía algún tipo de integridad que trataba de mantener. Por lo tanto, Dios quitó Su mano sostenedora y le permitió caer. El ser natural de David era totalmente de la fuente del árbol del conocimiento del bien y del mal, pero el Señor deseaba traerlo de vuelta a la línea del árbol de la vida a fin de que correspondiera a Cristo, el Dios-hombre, sin bien alguno, ni bendición ni placer ni disfrute aparte de Dios el Padre como Su porción.

Isaías 53:2 dice: “Él creció como renuevo tierno [heb.] delante de Él / como raíz de tierra seca”. El Señor creció como un renuevo tierno y como raíz de tierra seca sin tener de donde extraer externamente. Él era como un renuevo tierno, uno que puede ser fácilmente quebrado. Nuestro Dios-hombre era de esta manera. Él no era como aquel que David describió en el salmo 15, “que aun jurando en perjuicio propio, / no por eso cambia”(v. 4). El hombre en el salmo 15 era fuerte en sí

mismo, pero Cristo como el Dios-hombre no tenía bien en Sí mismo; no dependía de nada externo, ninguna fortaleza en que apoyarse. En realidad, era como los niños débiles y los que aún maman del salmo 8; dependía solamente de Jehová.

**“PARA LOS SANTOS QUE ESTÁN EN LA TIERRA
Y PARA LOS ÍNTEGROS ES TODA MI COMPLACENCIA”**

Salmo 16:3 dice: “Para los santos que están en la tierra / y para los íntegros es toda mi complacencia”. Cristo como el Dios-hombre no sólo confiaba en Dios y dependía de Dios; también se daba cuenta de que los santos en la tierra no sólo son excelentes, sino lo excelente. Necesitamos considerar si los hermanos son excelentes conforme a nuestra estimación. Este salmo habla acerca de los santos en la tierra, no de los ángeles de los cielos. Según nuestro concepto caído, los ángeles de los cielos son excelentes, pero los santos en la tierra, en especial aquellos que están en el área donde vivimos, no son excelentes. A menudo, deseamos estar con los santos en otras localidades debido a que pensamos que todos los santos son excelentes excepto aquellos que están donde vivimos. En general, podemos decir que amamos y apreciamos a los santos, pero muchas veces, si somos honestos y tenemos la libertad de expresar nuestro verdadero sentimiento, diríamos que los santos en la tierra son problemáticos. Es fácil amar a los santos que viven lejos de nosotros. Muchos santos pueden apreciar y disfrutar a los hermanos que ministran, porque no están con ellos todo el tiempo. Sin embargo, si uno de los hermanos que ministran se quedaran con ellos por tan solo unos días, puede que digan: “¡Oh, cuán problemático es este hermano! Él está lejos de ser excelente y maravilloso”. Por el contrario, Cristo como el Dios-hombre dice: “Para los santos que están en la tierra / y para los íntegros es toda mi complacencia”. A fin de ser un Dios-hombre genuino, necesitamos aprender a amar a los santos. No sólo debemos amar a Dios y confiar en Él sino también amar a todos los santos, en especial a aquellos en nuestro grupo pequeño, nuestro distrito y nuestra localidad. Ellos son lo excelente, y ellos deben ser nuestro deleite.

**En Su vivir humano, el Señor Jesús amó a Dios el Padre,
y se complacía en los santos que están en el reino de Dios**

En Su vivir humano, el Señor Jesús amó a Dios el Padre (Jn. 14:31), y se complacía en los santos que están en el reino de Dios.

**La expresión *los santos* hace alusión a la iglesia,
al Cuerpo de Cristo; Cristo se complace en los santos,
el pueblo excelente sobre la tierra, pues ellos
son los miembros que componen Su Cuerpo**

La expresión *los santos* hace alusión a la iglesia, al Cuerpo de Cristo; Cristo se complace en los santos, el pueblo excelente sobre la tierra, pues ellos son los miembros que componen Su Cuerpo. Un Dios-hombre ama a Dios y se complace en todos los santos, en todos los santos que son parte del Cuerpo de Cristo.

**“SE MULTIPLICARÁN LOS DOLORES DE AQUELLOS QUE SIRVEN
DILIGENTES A OTRO DIOS. NO OFRECERÉ YO SUS LIBACIONES
DE SANGRE NI EN MIS LABIOS TOMARÉ SUS NOMBRES”**

Salmo 16:4 dice: “Se multiplicarán los dolores de aquellos / que sirven diligentes a otro dios. / No ofreceré yo sus libaciones de sangre / ni en mis labios tomaré sus nombres”. Un Dios-hombre nunca transigirá en cuanto al Dios único. Podremos transigir en cuanto a muchas cosas, como la manera de comer, nuestras posesiones y donde vivimos, pero en lo que nosotros, los Dios-hombres, nunca transigimos es en nuestra confianza, fe y creencia en el Dios único. Debemos ser fieles y leales a Dios. En el universo, Él es el Dios único, y nunca debemos tratar de cambiarlo por otra cosa (Ro. 1:23, 25).

Cuando estaba entre los santos, el hermano Watchman Nee era una persona fácil de tratar, pero cuando se trataba de los asuntos de su fe en Dios, nunca cedía. Después de estar en prisión por veinte años y sufrir muchas pruebas diseñadas para que abandonara su fe, al final de su vida escribió: “Cristo es el Hijo de Dios, quien murió para redimir a los pecadores y resucitó después de tres días. Ésta es la verdad más grande del universo. Muero por mi fe en Cristo” (*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, pág. 190). Por ser Dios-hombres, nunca debemos transigir en cuanto a esta gran verdad. Dios es nuestro Dios único.

**Cristo, en Su vivir humano, no tenía nada que ver
con otros dioses ni con sus ofrendas,
ni tampoco tomó en Sus labios sus nombres**

Cristo, en Su vivir humano, no tenía nada que ver con otros dioses ni con sus ofrendas, ni tampoco tomó en Sus labios sus nombres.

**“¡Vete, Satanás! Porque escrito está:
‘Al Señor tu Dios adorarás,
y a Él solo servirás’”**

“¡Vete, Satanás! Porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás’” (Mt. 4:10). Podemos ser flexibles en cuanto a muchas cosas, pero no en cuanto a Dios.

**“JEHOVÁ ES LA PORCIÓN DE MI HERENCIA
Y DE MI COPA; TÚ ASEGURAS MI SUERTE”**

Salmos 16:5 dice: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; / Tú aseguras mi suerte”. Todos tenemos una porción, algo que poseemos y disfrutamos. Esta posesión es la porción de nuestra herencia y de nuestra copa. La porción que estamos disfrutando, ¿estriba en nuestros logros, conquistas, nuestra posición social, bondad o integridad? ¿Cuál es la porción de nuestra herencia? Cristo, el Dios-hombre, dice: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa”. Dios era lo que Él poseía, Su herencia y Su disfrute. Además, Él dice: “Tú aseguras mi suerte”. Cristo, el Dios-hombre, se dio cuenta de que en todo el universo sólo Dios es fidedigno e inmutable. Por consiguiente, sólo Dios puede asegurar Su suerte. Hoy, en este mundo tumultuoso, cada día las cosas fluctúan en la política, economía y el ambiente. ¿Quién asegura nuestra suerte? Puede ser que la suerte de algunos sea una mansión de un millón de dólares o los autos más caros. ¿Quién les asegurará su suerte? Muchos dedican sus esfuerzos a mantener sus bienes y riquezas, no obstante, después de un desastre ambiental, todo es devastado. Sin embargo, en cuanto a los santos, Jehová asegura nuestra suerte. Él es el Inmutable. El ambiente puede cambiar, la economía puede fluctuar y la situación política puede variar, pero lo que importa es quien asegura nuestra suerte. No debemos confiar en ningún banco ni persona. El Único que es fidedigno e inmutable plenamente es nuestro Señor Jesús mismo. Él asegura nuestra suerte.

**Dios es la porción de la herencia y de la copa;
la palabra *herencia* se refiere a una posesión,
y la palabra *copa* se refiere al disfrute**

Dios es la porción de la herencia y de la copa; la palabra *herencia* se refiere a una posesión, y la palabra *copa* se refiere al disfrute.

**Para Cristo, como un hombre en la tierra,
Dios el Padre era la porción de Su herencia
y de Su copa; en el vivir humano de Cristo,
Dios era Su posesión y disfrute**

Para Cristo, como un hombre en la tierra, Dios el Padre era la porción de Su herencia y de Su copa; en el vivir humano de Cristo, Dios era Su posesión y disfrute.

**“LAS CUERDAS DE MEDIR [HEB.]
ME CAYERON EN LUGARES DELEITOSOS Y ES HERMOSA
LA HEREDAD QUE ME HA TOCADO”**

Salmos 16:6 dice: “Las cuerdas de medir [heb.] me cayeron en lugares deleitosos / y es hermosa la heredad que me ha tocado”. Cristo, el Dios-hombre, estaba consciente de que Dios mide. En tiempos antiguos, un constructor usaba una cuerda de medir para medir los límites y linderos de una estructura. Cristo, el Dios-hombre, se dio cuenta de que Dios le había medido lo que había recibido. No buscó agarrar ni asir nada para Sí mismo ni por Sí mismo. Más bien, Él recibió lo que le fue medido. Un Dios-hombre genuino siempre está consciente de que él no es el que está en control; él no es quien va a agarrar ni obtener nada para sí.

Jacob es un ejemplo de lo contrario. Desde su nacimiento, él fue un suplantador, uno que se ase al calcañar (Gn. 25:26). Quería superar a su hermano a fin de salir del vientre primero, pero después de ser tratado bajo la mano del Señor por años, aprendió a aceptar lo que Dios le midió. Dios le midió a Jacob que perdiera a José por muchos años (37:17-34). Cuando finalmente recibió la noticia de que José todavía estaba vivo, su corazón permaneció impasible porque no les creía (45:26); él simplemente esperaba ver qué Dios le había medido. Como el Dios-hombre, Cristo no sólo reconoció lo que Dios le medía, también lo atesoró. Él dijo: “Las cuerdas de medir [heb.] me cayeron en lugares deleitosos”. Él no batalló ni intentó pelear en contra de lo que Dios le midió, al contrario, estaba contento, complacido y satisfecho con lo que le fue medido.

**Cristo no escogió nada para Sí mismo;
Él entregó Su destino a Su Padre
y dejó que Él tomara todas las decisiones**

Cristo no escogió nada para Sí mismo; Él entregó Su destino a Su

Padre y dejó que Él tomara todas las decisiones (Mt. 11:25-30). Cuando el Señor Jesús predicó el evangelio en ciertas ciudades, le rechazaron. El mismo Cristo, el Hijo de Dios, vino a predicarles el evangelio a estas personas, sin embargo, ellos lo rechazaron. Esto debe haber sido una gran decepción y desánimo para el Señor. Era suficiente razón para maldecir a estas ciudades. Sin embargo, en esta situación de rechazo, el Dios-hombre, Cristo, dijo: “Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños” (v. 25). La palabra *enaltezco* es una clase de exultación; es un reconocimiento con alabanza. El Señor Jesús no estaba desanimado por el rechazo que recibió de las ciudades. Más bien, Él enalteció al Padre. Él dijo: “Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (vs. 25-26). Cristo parecía estar diciendo: “Sí, Padre, estas ciudades me rechazaron. Fue lo que Tú me mediste, y si eres feliz con esta medida, Yo también soy feliz”. Los versículos 27 y 28 continúan: “Todas las cosas me fueron entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar”. Trabajamos arduamente y estamos cargados porque nos esforzamos demasiado. Necesitamos venir a Cristo para que Él nos pueda dar descanso. Él dijo: “Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga” (vs. 29-30). Necesitamos aprender de este Dios-hombre que atesoró lo que Dios le midió.

Cristo manifestó Su aprecio por la posesión que Dios le dio bajo las cuerdas de medir en lugares deleitosos, y por la hermosa heredad que Dios le dio

Cristo manifestó Su aprecio por la posesión que Dios le dio bajo las cuerdas de medir en lugares deleitosos, y por la hermosa heredad que Dios le dio (Sal. 2:8; Ap. 11:15; cfr. 2 Co. 10:7-18). En 2 Corintios 10 Pablo habla acerca de cómo él y sus colaboradores laboraban. Los versículos 13 y 14 dicen: “Nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros”. Cristo, en

Su vivir humano, sabía dónde estaban sus límites. Él vivía por y bajo la medida y gobierno de Dios. Además, Él confiaba en Dios, dependía de Dios y recibía lo que Dios había medido para Él. Por ende, estaba en paz y tenía descanso con satisfacción. Muchas veces no estamos descansados porque ni conocemos lo que Dios nos ha medido ni al mismo Dios que mide. Por ende, no estamos complacidos con lo que Dios nos mide.

“BENDECIRÉ A JEHOVÁ QUE ME ACONSEJA; AUN EN LAS NOCHES ME ENSEÑAN MIS PARTES INTERNAS [HEB.]”

Salmos 16:7 dice: “Benedeciré a Jehová que me aconseja; / aun en las noches me enseñan mis partes internas [heb.]”. Esto muestra la humildad de Cristo. Como Dios-hombre, Él estaba dispuesto a ser aconsejado e instruido, a diferencia del hombre del salmo 15, que hablaba la verdad desde su corazón, sabiendo qué decir y qué hacer. Cristo, el Dios-hombre, recibió consejo de parte de Jehová.

El Señor Jesús se negó a Sí mismo y aceptó el consejo del Padre, al tomar a Dios el Padre como Su Consejero

El Señor Jesús se negó a Sí mismo y aceptó el consejo del Padre, al tomar a Dios el Padre como Su Consejero (Is. 50:4).

Las partes internas de Cristo eran uno con Dios; cuando Dios lo aconsejaba a Él como hombre, Sus partes internas le instruían por medio de Su contacto con Dios; ésta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre

Las partes internas de Cristo eran uno con Dios; cuando Dios lo aconsejaba a Él como hombre, Sus partes internas le instruían por medio de Su contacto con Dios; ésta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre (cfr. Fil. 1:8). Cristo, el Dios-hombre genuino, sabía cómo escuchar y cómo recibir. Él estaba dispuesto a ser aconsejado. Sus partes internas eran uno con Dios a tal grado que Dios podía instruirle por medio de Sus partes internas en medio de la noche. Amamos a este Dios-hombre.

“A JEHOVÁ HE PUESTO SIEMPRE DELANTE DE MÍ; PORQUE ESTÁ A MI DIESTRA, NO SERÉ CONMOVIDO”

Salmos 16:8 dice: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido”. Hay un gran contraste entre este versículo y Salmos 15:5, que dice: “Quien su dinero no dio a

usura / ni contra el inocente admitió soborno. / El que hace estas cosas, no resbalará jamás”. David dijo que el hombre que podía hacer estas cosas no sería conmovido, sin embargo, tuvo un gran fracaso. No fue justo ni recto en cuanto al asunto de la mujer de Urías. En esa sola ofensa, quebrantó cinco mandamientos.

**Cristo puso a Dios continuamente delante de Él,
tomándolo como Su seguridad, y no fue conmovido,
porque Dios estaba a Su diestra**

Cristo puso a Dios continuamente delante de Él, tomándolo como Su seguridad, y no fue conmovido, porque Dios estaba a Su diestra. La reacción del Espíritu a la palabra de David en 15:5 fue el vivir y la actitud del Dios-hombre que se revela en 16:8: “A Jehová he puesto siempre delante de mí; / porque está a mi diestra, no seré conmovido”. No somos conmovidos porque Jehová está a nuestra diestra, no porque hayamos hecho todas las cosas mencionadas en 15:5. Esto significa que Él nos está sosteniendo. Su *diestra* en 16:8 no se refiere a la mano de Dios, sino a la mano de Cristo, el Dios-hombre. Dios sostenía a Cristo. Debido a que Dios lo sostenía, Él siempre puso a Jehová delante de Él, y no fue conmovido. No somos conmovidos no porque seamos buenos ni perfectos, sino porque tenemos a Jehová a nuestra diestra.

**Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra,
Él jamás estuvo solo, porque el Padre siempre estuvo con Él**

Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él jamás estuvo solo, porque el Padre siempre estuvo con Él (Jn. 8:29). Cristo, el Dios-hombre, no sólo fue sostenido por Jehová, sino que también estaba siempre en la presencia de Jehová. Él nunca estaba solo. Que siempre estuviera con Jehová llegó a ser Su seguridad y la razón de no ser conmovido.

**“SE ALEGRÓ POR TANTO MI CORAZÓN Y EXULTÓ MI GLORIA [HEB.];
MI CARNE TAMBIÉN DESCANSARÁ CONFIADAMENTE”**

Salmos 16:9 dice: “Se alegró por tanto mi corazón y exultó mi gloria [heb.]; / mi carne también descansará confiadamente”. En Salmos 16:9 y 10 vemos la muerte de Jesucristo, el Dios-hombre. El hecho de que el corazón de Cristo, que incluye Su alma, se regocijara muestra que estaba feliz. La palabra en hebreo que se traduce “gloria” en el versículo 9 también puede significar “espíritu” o “lengua” (cfr. Hch. 2:26).

La gloria de Cristo habla de Su espíritu y Su lengua. Además, Su carne descansó confiadamente. Esto muestra que las tres partes de Su ser están involucradas aquí.

**En la muerte de Cristo,
Su corazón se alegraba, y Su gloria, Su espíritu
juntamente con Su lengua, exultaban**

En la muerte de Cristo, Su corazón se alegraba, y Su gloria, Su espíritu juntamente con Su lengua, exultaban. En Su muerte, Cristo no se quejó; Él no era infeliz; más bien, puso Su vida y lo hizo voluntariamente (Jn. 10:11, 14-18).

**Cristo estaba deseoso y contento de morir
para que se cumpliera la economía de Dios**

Cristo estaba deseoso y contento de morir para que se cumpliera la economía de Dios. A Él no lo forzaron para que fuera a la cruz; lo hizo alegremente. Según Filipenses 2:8, después de que fue hallado en Su porte exterior como hombre, Cristo se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Esto muestra que la muerte de Cristo en la cruz fue, totalmente, un asunto de Su obediencia, es decir, un asunto de que Él puso Su vida voluntariamente.

**El Señor Jesús reposó físicamente en Su sepultura,
a la espera de ser resucitado**

El Señor Jesús reposó físicamente en Su sepultura, a la espera de ser resucitado.

**“PORQUE NO DEJARÁS MI ALMA EN EL SEOL,
NI PERMITIRÁS QUE TU SANTO VEA CORRUPCIÓN”**

Salmos 16:10 dice: “Porque no dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción”. Seguramente, esto se refiere a la muerte y sepultura de Cristo. Él visitó el Seol por tres días, pero no permaneció allí; más bien, se levantó de la tumba en resurrección (cfr. 1 P. 3:18-21).

**Dios no dejaría el alma de Cristo
en el Seol (Hades), ni permitiría que Su cuerpo
viera corrupción, descomposición**

Dios no dejaría el alma de Cristo en el Seol (Hades), ni permitiría que Su cuerpo viera corrupción, descomposición.

**El alma de Cristo sería levantada del Hades,
y Su cuerpo físico sería resucitado del sepulcro**

El alma de Cristo sería levantada del Hades, y Su cuerpo físico sería resucitado del sepulcro (Hch. 2:31; Mt. 28:6; Jn. 20:5-9). Cuando las hermanas fueron a la tumba en el día de la resurrección de Cristo para hallar Su cuerpo, vieron un ángel que les dijo: “No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía” (Mt. 28:6). Él visitó el Hades por tres días, y luego salió de la tumba. Resucitó, no sólo espiritualmente, sino también de manera corporal.

“ME MOSTRARÁS LA SENDA DE LA VIDA”

Salmo 16:11a dice: “Me mostrarás la senda de la vida”. La senda de la vida se refiere al camino de la resurrección. Dios, el Padre, le dio a conocer a Cristo el camino de la vida de resurrección.

**Dios le mostraría a Cristo la senda de la vida,
esto es, la resurrección**

Dios le mostraría a Cristo la senda de la vida, esto es, la resurrección.

**En Su encarnación Cristo introdujo la divinidad
en la humanidad; y en Su resurrección introdujo
la humanidad en la divinidad**

En Su encarnación Cristo introdujo la divinidad en la humanidad; y en Su resurrección introdujo la humanidad en la divinidad (Jn. 1:14; Ro. 8:3; 1:2-4; Hch. 13:33). En Su resurrección, Cristo fue engendrado para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios, que posee tanto divinidad como humanidad. La humanidad con la que Él se vistió cuando se encarnó fue introducida, por medio de la resurrección, en la divinidad, en la filiación divina. Hoy en día Cristo es el Hijo primogénito de Dios, y todos los muchos creyentes que le reciben son Sus muchos hermanos. Hoy, como el Hijo primogénito de Dios, Él es tanto divino como humano, y como los muchos hijos de Dios, nosotros somos humanos y divinos. Somos iguales a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

**“EN TU PRESENCIA HAY PLENITUD DE GOZO,
DELICIAS A TU DIESTRA PARA SIEMPRE”**

Salmo 16:11b dice: “En Tu presencia hay plenitud de gozo, / delicias a Tu diestra para siempre”. Esto se refiere a Cristo en Su ascensión.

**Cristo está en la presencia de Dios, participando
de plenitud de gozo, lo cual indica que
Él ascendió a los cielos a la presencia de Dios
para disfrutar de todo lo que logró y obtuvo**

Cristo está en la presencia de Dios, participando de plenitud de gozo, lo cual indica que Él ascendió a los cielos a la presencia de Dios para disfrutar de todo lo que logró y obtuvo (Hch. 1:9-11; 2:36; 5:31; Fil. 2:9-11). Cuando Cristo ascendió a la presencia de Dios, recibió el reinado, el señorío y el gobierno. Él ahora es el Sumo Sacerdote y el Mediador celestial. Todos los estatus de Cristo en Su ascensión son lo que Él obtuvo.

**Cristo en Su ascensión disfruta delicias
para siempre a la diestra de Dios**

Cristo en Su ascensión disfruta delicias para siempre a la diestra de Dios.

**Cristo está a la diestra de Dios en Su ascensión
a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios
con respecto a la iglesia, el Cuerpo de Cristo**

Cristo está a la diestra de Dios en Su ascensión a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios con respecto a la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:20b-23). Aquel que se encarnó para llevar una vida humana maravillosa, dulce y preciosa, que pasó por el Hades en la muerte y se levantó en resurrección, ahora ha ascendido a la presencia de Dios. Él, en calidad de nuestro Señor, Salvador y Sumo Sacerdote, está en la presencia de Dios, y ahora nos está ministrando. Éste es el Dios-hombre que se revela en el salmo 16.

UNA PALABRA DE CONCLUSIÓN

A manera de conclusión podemos decir que al plantear la pregunta: “Jehová, ¿quién peregrinará [heb.] en Tu tabernáculo?, / ¿quién morará en Tu monte santo?”, David estaba haciendo la pregunta correcta pero su respuesta en el salmo 15 estaba equivocada. Aquel quien puede peregrinar en el tabernáculo de Dios no es el hombre que se presenta en el salmo 15 que es bueno, perfecto y recto, sino el Dios-hombre que se revela en el salmo 16 según el concepto divino y bajo la inspiración del Espíritu. El Dios-hombre, Cristo, es el único que está calificado para peregrinar en el tabernáculo de Dios y para morar con Dios en Su

santo monte. En los Salmos vemos al Cristo que está en pro de Su casa a fin de introducir Su reino para que Él pueda recobrar toda la tierra. ¿Cómo puede Dios recobrar toda la tierra? Es cuando Cristo introduce la iglesia, que a su vez introduce el reino de Dios con miras a recobrar toda la tierra. Dios no puede ganar la tierra con un grupo de hombres que son buenos, perfectos y rectos y que son conforme al árbol del conocimiento del bien y del mal; Él puede ganar la tierra sólo mediante un grupo de Dios-hombres. Dios necesita producir muchos de nosotros, las reproducciones del primer Dios-hombre, Cristo. Solamente este Dios-hombre corporativo podrá lograr el propósito eterno de Dios al exaltar a Cristo a fin de producir la iglesia, la casa de Dios, la cual introduce Su reino con miras a recobrar toda la tierra.

La tierra no está llena de personas perfectas o justas, sino de pecadores, indigentes que son despreciados. Si algunos no viven como Dios-hombres en la línea del árbol de la vida, Dios no puede ganar nuevamente toda la tierra. El hermano Lee tenía la preocupación de que si muchos de los santos se aferraban a su propia integridad y rectitud, no tendrían la manera de predicar el evangelio y de mantenerse siendo fructíferos. Si nos quedamos en nuestra propia integridad, viviendo en la esfera de lo correcto o incorrecto, ¿cómo podemos predicar el evangelio? Él dice: “El concepto del Dios-hombre es que Cristo vino a salvar pecadores, especialmente a los peores. Él salvó a los ‘bandidos’, incluso al líder de ellos, Saulo de Tarso” (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, pág. 30). El Señor no vino para llamar a los justos, sino a salvar a los pecadores. Éste es el concepto del Dios-hombre que se revela en el salmo 16. Necesitamos orar: “Señor, mantenme en la línea del árbol de la vida; mantenme disfrutando del árbol de la vida al comer del árbol de la vida”. De hecho, el árbol de la vida es Cristo, el Dios-hombre. El Dios-hombre que se encarnó, tuvo un vivir humano, murió, resucitó y ascendió es la realidad del árbol de la vida. Sólo por medio de tal Dios-hombre y el agrandamiento de este Dios-hombre, el Dios-hombre corporativo, Dios puede introducir Su reino para recobrar la tierra con miras al cumplimiento de Su economía eterna. Que el Señor nos hable más en este salmo maravilloso acerca del Dios-hombre que satisface el deseo de Dios y cumple Su beneplácito. ¡Amo a este hombre!—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

Cristo en Su muerte redentora y en Su resurrección que produce la iglesia (Mensaje cinco)

Lectura bíblica: Sal. 22; Mt. 27:45-46; He. 2:10-12

- I. El tema del salmo 22 es el Cristo que pasó por Su muerte redentora y entró en Su resurrección que produce la iglesia.
- II. Salmos 22:1-21 presenta un cuadro detallado de Cristo en Sus sufrimientos al morir (cfr. Is. 53), según es tipificado por David en sus sufrimientos:
 - A. La pregunta hallada en Salmos 22:1 la hizo David en medio de sus sufrimientos, pero se convirtió en una profecía con respecto a Cristo en Sus sufrimientos al padecer Su muerte redentora.
 - B. Los versículos del 6 al 8 describen el sufrimiento que Cristo padeció hasta morir a causa del oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas de los hombres.
 - C. Los versículos del 9 al 11 indican que mientras las personas se burlaban de Él y le escarnecían, Cristo confiaba en Dios para Su liberación, esto es, para Su resurrección; Él tenía la firme intención de morir y esperaba ser liberado de la muerte, esto es, ser resucitado de los muertos—Lc. 18:31-33; He. 5:7.
 - D. Salmos 22:12-18 describe con vívidos detalles la manera en que Cristo pasó por los sufrimientos de Su crucifixión—Mr. 15:16-37.
 - E. Dios juzgó a Cristo y le hizo morir para nuestra redención—Sal. 22:15:
 1. Por un lado, los hombres crucificaron al Señor Jesús; por otro, Dios le hizo morir:
 - a. En las primeras tres horas que Cristo estuvo en la cruz, Él fue perseguido por los hombres por haber hecho la voluntad de Dios.